

**El señor Gefe Político
ha prohibido la viñeta que
debía salir en este lugar,
fundándose en que pudie-
ran interpretarse alusio-
nes.**

EL BURRO,

PERIÓDICO BESTIAL,

POR UNA SOCIEDAD DE ASNOS.

NOVILLOS EN CARABÁNCHEL DE ARRIBA.

Era una tarde del mes de agosto. No diré á punto fijo á qué hora y en qué día, pero estoy seguro de que era en agosto y era por la tarde. El sol con toda la pompa de su magestad cruzaba el horizonte lanzando rayos de fuego sobre nuestras cabezas, haciéndonos sudar á chorro á los que tenemos la necia costumbre de sudar en el verano. Yo dirigia mis pasos hácia mi casa, que está á la disposicion de ustedes (aunque me guardaré muy bien de dar las señas para que no dispongan de ella), cuando ¡zis, zas! sentí dos golpes diminutivos, que son dos golpecitos en el hombro derecho, y volviéndome precipitadamente dije: ¡Alto! que no soy periodista de la opo-

sicion, ni comerciante que cierre su tienda de miedo al nuevo sistema tributario, y esto lo dije porque creí que quien me daba los golpecitos era algun agente de seguridad que tratára de hacerme inquilino por fuerza de la casa de Poco Trigo. Es cosa particular; toda mi vida he tenido aversion á entrar en ciertas casas, y aunque me viera en la calle no podria buscar hospitalidad en la cárcel, al paso que otros no saben vivir fuera de ella. Pero pronto me tranquilicé, volviendo al asunto, porque el que me hizo en el hombro la señal de confianza era un amigo que venia desaforado gritando:

—¡A Carabanchel! ¡A Carabanchel!

Es verdad que no me agradaba mucho dejar la aldea de Madrid por ir á la ciudad de Carabanchel, por lo cual pregunté á mi amigo ¿qué objeto plau-

sible podia tener un viaje tan largo y tan costoso y tan espuesto, atendido el mal estado de nuestros caminos y canales? á lo cual mi amigo contestó con el mismo afán:

—¡A Carabanchel! ¡A Carabanchel!

Y cojiéndome del brazo me obligó á seguirle que quise que no, sin atender á mis poderosas razones, y sin dejar de repetir con entusiasmo artístico: ¡A Carabanchel! ¡A Carabanchel! ¡A Carabanchel!

Pero hombre, le dije yo,
Por san Juan ó san Miguel,
No puedo seguirte, no:
Y él solo me respondió,
Vamos á Carabanchel.

Pero, le volví á decir,
¿Cuál va á ser nuestro papel?
¿Nos vamos á divertir?
Y él me volvió á repetir,
Vamos á Carabanchel.

Pero, volví á preguntar,
¿Dan hoy confites ó miel
En este extraño lugar?
Y él me volvió á replicar,
Vamos á Carabanchel.

Yo insistí con desparpajo,
¿Al de arriba ó al de abajo?
Espícate por Luzbel:
Y él respondió con encono,
Pero sin variar de tono,
Vamos á Carabanchel.

Viendo que no habia otro remedio que obedecer á los caprichos de mi amigo, me encogí de hombros y le seguí hácia la puerta de Toledo á pié, porque ni mi amigo ni yo tenemos coche, y probablemente no le tendremos nunca sino nos cae la lotería ó hacemos una jugada de bolsa. Al salir nosotros por la susodicha puerta, entraba un ómnibus por la puerta susodicha, y le dimos la voz militar de ¡Alto! á la que obedeció con hartó trabajo el mayoral, que era un hombre terco hasta dejárselo de sobra.

—¿Qué se ofrece? preguntó.

—Que nos lleve V. á Carabanchel, respondió mi amigo.

—Si encuentro veinte personas que llevar, voy, sino no; respondió secamente el mayoral, parodiando la fórmula antigua de la proclamación de los reyes de Aragon.

—¿Y si no hay veinte asientos?

—No voy á Carabanchel.

—¿Y si hay diez y ocho ó diez y nueve?

—No voy á Carabanchel.

Y así lo hizo el terco mayoral, sobre cuyo carácter podian escribirse muchos tomos en folio. Precisamente debe tener el mayoral muy desarrollados los órganos de la terquedad y de la estupidez, que han de ser buenos órganos de Móstoles por lo que

voy á decir. A poco tiempo de estar el ómnibus parado fueron presentándose algunos prójimos á ocupar los asientos del carruaje, atraídos por la noticia que yo ignoraba todavía, de que en Carabanchel se lidiaban aquella tarde unos cuantos novillos. Grande era la afluencia de gentes, y sino se ocuparon los veinte asientos en tres minutos, fué porque el ómnibus estaba parado dando la espalda á la puerta, por la cual creian muchos con fundamento que venia de Carabanchel. Entonces llamé yo al mayoral y le dije que diera la vuelta al ómnibus para que la gente que iba á Carabanchel á pié pudiera ocupar los asientos del carruaje, pues casi todos se salian de Madrid sin mirar al ómnibus, creyendo que no trataba de ir á aquel pueblo. El mayoral me dijo que no queria volver el ómnibus y así lo cumplió. Por fin, á fuerza de dar voces nosotros á los pasajeros, conseguimos hasta diez y nueve asientos.

—Mayoral, grité yo entonces, ya hay diez y nueve. A lo que contestó:

—Hasta que no haya veinte, no vamos á Carabanchel.

Ya tenia yo vivos deseos de salir de Madrid, y como el precio de los asientos era barato, pues solo costaba una peseta cada uno, resolví pagar el asiento que faltaba con tal de marchar pronto, y así volví á llamar al mayoral y le dije:

—Vamos, hombre, yo le pago á V. el asiento que falta: iremos diez y nueve personas, y V. cobrará veinte pesetas. Pero el machacon del mayoral erre que erre en su tema de ocupar los veinte asientos, no admitió la proposición y volvió á decir, que si no llevaba las veinte personas no queria ir á Carabanchel.

Estando en esto vimos con mucho placer á dos caballeros que se dirijian hácia el ómnibus sacando el dinero del bolsillo; pero aquí se presentó otra dificultad. Los dos amigos querian subir por ir juntos, como era natural, y como que entrando ellos en el ómnibus componiamos el número de veinte y una personas, el mayoral se negó á admitirlos, porque dijo que queria ocupar veinte asientos exactamente. Por fin, rogamos todos al mayoral que se dignara admitir á los dos amigos, pudiendo decirse que jamás hubo ministro ni rey tan rogado, tan adulado, tan suplicado como el tal mayoral, que en vista de la necesidad con que le pediamos el favor tuvo á bien oír nuestras reclamaciones y conceder lo que le pediamos con su acostumbrado ceño, signo natural de las angustas benevolencias.

Ya estamos de camino, el ómnibus partió con la velocidad de un vapor, y en poco mas de veinte minutos entramos en Carabanchel triunfantes, como Napoleon victorioso en la ciudad de Milan. La sed que sufríamos mi amigo y yo solo era comparable con el cansancio que espermentábamos, y tan pron-

to como bajamos del ómnibus, fuimos á buscar la botillería, tanto por beber como por descansar un poco. La botillería de Carabanchel merece describirse.

Figúrense mis lectores una pieza pequeña, cuya figura no se puede definir geométricamente, porque ni es cuadrado, ni cubo, ni paralelógramo, ni paralelepípedo, ni círculo, ni trapecio, ni trapezoide. Tiene dentro hasta seis mesas, que parecen de pino y lo son, con sus correspondientes bancos de la misma madera, barnizados de grasa. Las paredes se conoce aun que estuvieron pintadas en algun tiempo; pero á la sazón puede decirse que estan estercoladas por el ave mosca, en términos que se puede sembrar en ellas trigo y legumbres y plantar pepinos y viñas con seguridad de recoger buena cosecha. En el centro del techo hay pendiente una cosa de metal que tanto parece embudo como brasero, y el amo de la casa nos dijo que era un quinqué, y nos aseguró que seria el mejor velon del mundo si tuviera mecheros, porque alumbraba mal y gastaba poco aceite, siendo de advertir que gastaba menos de dia que de noche, y que de noche tampoco gastaba nada con solo la precaucion de tenerlo apagado. En fin, tales cosas nos dijo del quinqué-velon ó candil, que nos convencimos de que era digno del sitio que ocupaba, y así se lo manifestamos al cafetero, que nos dió las gracias por nuestra imparcialidad.

Preguntamos qué era lo que habia en aquel establecimiento; y nos contestó un mozo que pidiéramos lo que quisiéramos que allí habia de todo. En esta confianza pedimos sorbetes, y nos contestaron que no habia sorbetes; pedimos leche, y tampoco habia leche; pedimos naranja ó limon, y no habia limon ni naranja; por lo cual nos convencimos de que en la botillería de Carabanchel no habia mas que sorbete liso, que en Castilla llamamos agua, y nos hubiéramos largado de allí á no avisarnos el mozo que habia cerveza de gas. Venga, pues, una botella de cerveza de gas, gritamos á un tiempo mi compañero y yo; y efectivamente, el mozo volvió con su botella, que destapó con la agilidad de un topo, y al saltar el tapon la mitad del liquido cayó sobre el frac de mi amigo, y sino cayó la otra mitad fué porque el mozo tapó la botella con las manos, pudiendo asegurarse que se lavó las manos con el gas que nosotros bebimos, ¡y qué manos! creo que no se habian lavado desde las funciones reales.

Bebimos y pagamos, y acto continuo fuimos á ver los novillos, y aqui entra lo peor de nuestra historia. Los billetes de sol costaban 4 rs. y los de sombra 6. ¿Y en qué dirán VV. que consistia la sombra que se hacia pagar 2 rs. mas? En unos cuantos pingajos colgados, por entre cuyos agujeros

penetraba el sol como por un diáfano de cristal. Ademas, observamos que la gente estaba de pié si queria ver lo que pasaba, y nos resolvimos á entrar gratis en el tendido ó á volvernos á Madrid sin ver los novillos de Carabanchel: resolucion heroica que produjo su efecto, pues á poco rato vimos salir á dos amigos que nos dieron permiso para colocarnos en sus asientos y así lo hicimos.

No necesitamos esforzarnos demasiado para hacer creer que la improvisada plaza de toros estaba amenazando ruina, y que durante nuestra permanencia en el tablado, que se bamboleaba con el peso de la gente, debíamos temer por nuestra existencia como si estuviéramos en el tablado del patibulo; pero los duelos con pan son menos, y mal de tontos consuelo de muchos; todo lo dábamos por bien empleado, con tal de ver la corrida gratis por ser pobres, y sobre todo, porque el palco que mas ruina amenazaba era el del alcalde, debajo del cual se refugiaban los toreros. Salieron como cosa de cincuenta ó sesenta novillos á la plaza; pero novillos que podian pasar por bueyes, pues el que mas y el que menos habrá arado en lo que va de año quinientas obradas de tierra. Eran tan bravos, que cuando salian los cabestros á recojerlos, no se sabia distinguir cuáles eran los novillos y cuáles los cabestros, pudiendo decirse lo de aquel epigrama de Villergas:

Un escultor no afamado,
pero de genio travieso,
hizo un San Anton de yeso
poniendo su cerdo al lado.

Y entrambos en un renglon
esplicó prudente y cuerdo
cuál de los dos era el cerdo
y cuál de ellos San Anton.

Los novillos eran mansos como corderos, pero aunque hubieran sido bravos como leones, probablemente se habrian ido de la plaza sin hacer daño á nadie, porque era tan escensivo el número de los lidiadores, que los pobres vichos, atontados, no sabian dónde volver la cabeza. Uno de los novillos, despechado de tanta vision, resolvió huir á todo trance de la plaza, y dando una cornada al tablado en que yo me hallaba, rompió una tabla y metió la cabeza, con lo cual empezó á temblar el tablado y nosotros tambien como si estuviéramos azogados, porque creimos de buena fe que todos íbamos al suelo sin que nos alcanzára la unción. La gente corria, las mugeres chillaban, los hombres hacian de tripas corazon, y mi amigo y yo tomamos el prudente partido de abandonar el puesto á la mitad de la funcion.

Pues se dice, y es corriente,
segun el sábio cantar
que compuso un inocente,
que vale mas no acabar
que acabar trágicamente.

Cualquiera creará que se acabaron aquí nuestras desgracias, pero no es así. Desde la plaza nos fuimos á hacer una visita que fué bastante larga, como que al volver á Madrid no encontramos omnibus ni calesa, y tuvimos que venir en el caballo de San Francisco, es decir á pié, sin dejar de cantar en todo el camino

Pues que salimos con bien
de tan funesta corrida,
no queremos mas novillos
en Carabanchel de arriba.

CAROLINA CORONADO.

Desembarazados del poetastro Martínez de la Rosa, que tantos números de nuestro periódico ha ocupado, podemos ya dedicarnos al exámen de otras notabilidades literarias, como tratamos de hacerlo, dando á cada una el lugar que le corresponde. Algunos ingenios han descollado en España de pocos años á esta parte, y muchos mas hubieran florecido si en esta nacion hubiera el estímulo y la proteccion que en otras partes. Habrian brillado tambien sin esa proteccion directa del gobierno, que es la causa de los adelantos en otros paises, si en España la instruccion estuviera mas metodizada; porque es necesario no perder de vista que entre nosotros la enseñanza está en la infancia todavía, y que solo á fuerza de muchos años de aplicacion se alcanza un conocimiento superficial de las ciencias y de las artes, en tanto que en otras naciones, merced al arte de enseñar y de aprender, se adquiere la instruccion elemental en todos los ramos del saber con muy pocos esfuerzos. Asi es que al paso que nuestros poetas rivalizan en genio con los mas privilegiados vates de la Francia, nuestras obras comparadas con las de aquellos guardan una lamentable desproporcion. Por eso en España producimos versos magníficos, llenos de fuego y de sentimiento que estan ciertamente á la altura de las poesías líricas de Víctor Hugo y de La-Martine, sin que podamos todavía ofrecer al pueblo español obras como el *Judio Errante* y *Nuestra Señora de París*. En todo lo que dependa del genio esclusivamente, es decir, de la facultad de imaginar y sentir, nosotros rayamos tan alto como los primeros literatos franceses; pero cuando el conocimiento del mundo y de las ciencias, cuando el arte ha de acompañar al genio para producir los efectos teatrales, tenemos que confesar nuestra sensible pequeñez, y reverenciar á los que hoy justamente llevan la palma de la literatura europea.

Hemos dicho que en todo aquello que depende solo de la facultad de pensar han descollado genios en España y es así. Nosotros hemos tenido un Espronceda cuya lira ha resonado en todo el mundo al nivel de los mas privilegiados vates; hemos tenido un Larra que en su género valia tanto como Paul de Kock; tenemos un Campoamor que nada tiene que envidiar á los extranjeros en los tiernos cantos amorosos; tenemos un García Gutiérrez, el poeta mas delicado y melancólico á la

vez que el mas sencillo y sublime de la época; y en versos malos y en barbaridades literarias tenemos un Gil y Zárate, que es lo peor que se ha conocido en el mundo; porque ni á propósito se puede escribir tan mal como el autor de D. Trifon y de la Rosmunda.

Pero no ha sido solamente el sexo feo el que ha florecido en España en los últimos años; la mas hermosa mitad del género humano se ha lanzado tambien á la arena literaria, y nos complacemos en decir que se ha lanzado con éxito, y que sus melodías dulces y delicadas rivalizan con las de los mas acreditados cantores. Hablaremos por hoy de la bella extremeña, la señorita Carolina Coronado, tan conocida como apreciada en la república de las letras.

Varias composiciones poéticas de esta jóven han visto la luz pública en los periódicos literarios de la corte, y en todas ellas y en distintos géneros ha acreditado la señorita Coronado una imaginacion viva y feliz, una ternura propia de su sexo y un talento que vindica á la muger del juicio falso que habíamos formado de ella, calificándola siempre de trivial é incapaz de raciocinio. A la vista tenemos la coleccion de las poesías de la señorita Coronado, que quisiéramos copiar porque ellas son su mayor apología. La sentida cancion á la ciudad de Mérida, la tierna y melancólica *Despedida*, las fáciles quintillas á la *Siempre viva* y otras muchas se pueden citar como modelos, tanto por la naturalidad y novedad de los pensamientos como por la belleza de la forma y su notable correccion.

No podemos resistir á la tentacion de copiar el siguiente soneto:

A UNA GOTA DE ROCÍO.

Lágrima viva de la fresca aurora,
A quien la mustia flor la vida debe,
Y el prado ansioso entre el follaje embebe;
Gota que el Sol con sus reflejos dora.

Que en la tez de las flores seductora
Mecida por el céfiro mas leve,
Mezclas de grana tu color de nieve
Y de nieve su grana encantadora.

Ven á mezclarte con mi triste lloro
Y á consumirte en mi megilla ardiente,
Que acaso correrán mas dulcemente
Las lágrimas amargas que devoro.
Mas ¡qué fuera una gota de rocío
Perdida entre el raudal del llanto mio!!!

¡Qué natural elocuencia del corazón! ¡Qué admirable facilidad! Se diría que hemos sido severos con Martínez de la Rosa; pero ¿es el señor Martínez de la Rosa capaz de producir uno solo de los versos de este soneto? Que intente hacerlo y probará su impotencia; que sepa hacerlo y seremos indulgentes con él.

En suma, la señorita doña Carolina Coronado observa la misma unidad en todas sus composiciones, su estilo siempre florido y ameno se sostiene sin decaer jamás. Es además un estilo propio, como acostumbran á creárselo todos los talentos privilegiados, y nosotros nos gloriamos de reconocer tan buenas dotes en la bella es-

tremeña, á quien apreciamos sin conocerla, concluyendo por insertar íntegra la siguiente composicion, no porque es la mejor, sino porque es la primera que se nos ha presentado al abrir el libro.

A LAS NUBES.

¡Cuán bellas sois, las que sin fin vagando
En la espaciosa altura,
Inmensas nubes, pabellon formando
Al aire suspendido,
Inundais de tristura
Y de placer á un tiempo mi sentido!
¡Cuán bellas sois, bajo el azul brillante
Las zonas recorriendo,
Ya desmayando leves un instante
Entre la luz perdidas,
Ya el sol oscureciendo
Y con su llama ardiente enrojecidas!
Y ya brilláis como la blanca espuma
En las olas del viento,
Y ya fugaces como leve pluma,
Ya de sombras ceñidas
Cruzaís el firmamento
Las párdas frentes de vapor enchidas.
¡Cuán dulce brilla en su mortal desmayo
Rompido en vuestro seno
Del sol ardiente el amarillo rayo!
¡Y cuán dulce y templado
El resplandor sereno
Del astro de la noche sosegado!
Y ¡cuánto, oh nubes! vuestro errante giro
Place á mi fantasía!
Triste y callada y solicitaria os miro
Flotar allá en el viento,
Y por celeste vía
Melancólico vaga el pensamiento.
Y yo os adoro si con tibio anhelo
Adormís las centellas
Del vivo sol en el tendido cielo;
Si en delicioso manto
Velais de las estrellas
Y la pálida luna el triste encanto.
¡Oh! yo os adoro, del espacio inmenso
Deidades vagarosas!
No cuando hirvientes desde el seno denso
En ronco torbellino
Arrojais espantosas
Vívidas llamas del furor divino.
¡Ay! que medrosa entonces se ahuyentára
La inspiracion sublime:
Ni medroso la cítara ensalzára
Del cielo la belleza,
Cuándo mi sien oprime
Nubloso manto de mortal tristeza.
Muda contemplo de vapor cercada
La turba misteriosa
Que en pos del huracan revuela osada.
Así errante la vida
Se arrastra lastimosa

A la senda fatal do el mal se anida.

Allá en la inmensidad os mueven guerra

Furiosos aquilones:

Así de desventuras en la tierra

Nos cerca turba insana,

Así de las pasiones

Es juguete infeliz la vida humana.

Ella vária tambien la faz ostenta,

Y brilla y se oscurece

Y cual vosotras rápida se ahuyenta;

Y es nube que exhalada

El aire desvanece

En la corriente de la triste nada.

Mas ¡ay! vosotros rebajad en tanto

Que la cítara mía

Os pueda consagrar su débil canto.

Del sol al rayo bello

Tended el ala umbría

Y apacible volvedme su destello.

Y dadme inspiracion; yo mis cantares

Daré á vuestra hermosura

Las que sorbeis el agua de los mares,

¡Vagad tranquilamente

Con nevada blandura

En la encendida cumbre del oriente!

FASTOS DE VERSALLES

escritos en francés

— POR H. TORTOUL —

(Continuacion.)

La revolucion ha dado principio á una nueva era, y ha descubierto nuevas perspectivas. No es desde lo alto de Versalles, sino desde la cumbre de París desde donde se debe hoy considerár el mundo. Con todo, es útil conservar este gran recuerdo de lo pasado que se tiene en el palacio de Luis XIV; desde allí se descubre tambien la Francia grande y gloriosa.

En 1653 fué encargado La Fontaine de hacer la descripcion del castillo y los jardines que el superintendente del Jouquet acababa de construir en *Vaux-le-Vicente*. Entonces la poesia conservaba aun las ilusiones y la fria credulidad de la juventud; ella prodigó para placer del gran señor que la habia llamado las invenciones que la Mitología autoriza, dió entera libertad á la imaginacion, y fué á buscar en la antigüedad los símbolos mas risueños para describir un castillo, que una gran catástrofe debia dejar desierto bien pronto. Pero ¡ah! pasó el tiempo de esta graciosa fantasía, en medio de la cual pintó tan bien La Fontaine su *Souje de Vaux*. Todos estos encantos se han desvanecido, y antes que desplegar las alas al mundo de lo desconocido es preciso recogerlas aquí.

En otro tiempo los hombres tenian musas que iban delante de ellos cantando; ellas sabian el secreto de todas las cosas y se lo decian; les enseñaban los sentimientos mas ocultos del corazon humano y los resortes interiores de la creacion; daban una forma visible á las

ideas que la mirada no puede penetrar; pero los hombres á quien enseñaban las acusaron un día de impostura; renegaron de estas sublimidades engañosas, y arrojaron lejos de sí estas ficciones que formaban la educación que habían recibido. Despues de las musas se lanzaron los ángeles alados á el espacio, para unir de nuevo la cadena que junta el mundo visible con el invisible. Subiendo continuamente á la fuente de la creación, se hicieron mensajeros de las deliberaciones de Dios y de los deseos del hombre, y esplicaron el universo por segunda vez, poniéndolo en comunicación con lo infinito.

Pero los ángeles desaparecieron como las musas. El mundo se hizo viejo; la imaginación, que es el don de la juventud, se estinguió con él; todos los sucesos fueron ya para él patrañas, no vió mas que supersticiones en los símbolos; no supo tolerar que se le ocultase nada, y creyó tener un golpe de vista bastante seguro para contemplarlos ideal cara á cara, sin ser deslumbrado por sus fulgores espirituales.

Mientras tanto la multitud, cuyos instintos y necesidades la hacen fijarse en lo material, se acostumbraba á no ver en el universo mas que lo que sus sentidos alcanzaban; tomaba las apariencias por la realidad, ignoraba el fundamento de las cosas y no profundizaba mas que la corteza que las cubria. Así no solo se desvanece la poesía, sino que se borra la verdad. ¿Quién la preservará del olvido? ¿Quién perpetuará la tradición de los misterios? ¿Quién alimentará en el universo el sensible y verdadero sentimiento de la vida? El pensamiento humano queda encargado en adelante de este culto sagrado; solo él recorre el espacio, que las fantasmas de la imaginación no le disputan; solo él profundiza en las esferas elevadas; solo él se arrodilla ante el trono de Dios; solo él vuelve á descender á las regiones inferiores; solo él lleva á la tierra las órdenes del cielo, y él solo analiza las ideas cautivas en el seno de lo material y que quieren remontarse á su origen divino. El es la misa y el ángel de nuestra civilización audaz y desolada; pero no tiene ni corona de flores ni alas de azul; no lleva ni túnica de púrpura ni dorada armadura; no tiene lira armoniosa ni amenazadora espada. Ha dejado caer á los abismos el manto de la poesía que habían bordado las ficciones con mil colores brillantes; solo, triste y abstraído, yerra por las tinieblas del universo que se estremece.

Así para reconstruir el palacio de Luis XIV, y para hacer revivir el mundo que ha vivido en su seno, es menester que renunciemos á invocar las divinidades de los sueños; para recorrer las habitaciones y los jardines de Versalles, no necesitamos tomar una vara mágica sino un baston de camino.

F. de Figueras.

GLOSA ATROZ.

*El martes de Carnaval
un gallo muerto de risa
salió en mangas de camisa
del Hospital General.*

*Dió tal tropezon Colon
dejando los patrios lares*

*que gritó al pasar los mares
¡viva la Constitución!
Mas no quiso Salomon
asistir al funeral,
que andaba una catedral
de rabia vendiendo queso
porque la salió un divieso
el martes de Carnaval.*

*Valientes como dragones
iban á caza de gangas
una montera con mangas,
un melonar con calzones,
una casa con faldones,
un gaban con cortapisa;
y vieron con mucha prisa
llegando al campo de Marte
confesando á Bonaparte
un gallo muerto de risa.*

*Yo vi la ciudad de Vich
con Aranjuez de bracero,
mientras bailaba el bolero
el castillo de Monjuich.
El príncipe Metternich
pidió limosna á Remisa;
mas como tocaba á misa
San Roque con su arcabuz,
la torre de Santa Cruz
salió en mangas de camisa.*

*Fué Moratin á Burdeos
por una bota de vino,
y por no perder el tino
se remangó los manteos.
¿Qué hizo el patio de Correos
al saber prodigio tal?
presentar un memorial
al obispo de Alicante
para hacerse practicante
del Hospital General.*

J. M. Villergas.

EPÍGRAMAS.

*En Cadiz murió Marchena
dije al borracho Tadeo,
y este sin mostrar gran pena
me contestó: no lo creo.*

*De esa simpleza me rio,
¿cometeria él la pica
de no escribir la noticia
siendo tan amigo mio?*

*Un usurero decia
lamentando sus apuros,
¡ay! si yo pudiera un día
sacar á la loteria
cien mil millones de duros!*

*Y un andaluz muy chancero
maldijo al avaro estraño
diciéndole: ¡cicatero!
hasta en el pedir dinero
ha de ser usted tacaño.*

J. M. Villergas.

COMUNICADO.

D. Antonio Gil y Zárate nos ha remitido el siguiente comunicado en quintillas, contestando á lo que dijimos

en el último número hablando de su *Manual de literatura*.

No es grande mi *Manual*,
que me precio de metódico,
como asegura mal (1)
con tono demasiado formal
su satírico periódico.

Y está mi pecho echando lumbré
contra tales desafueros,
Ni es cierto que tenga costumbre
de bufar de pesadumbre
D. Manuel Breton de los Herreros.

Y ahora que la pluma agarro
para volver por mi honor,
niego que el editor
alquile bueyes y carro (2).

Yo tengo ya en la nación
bien sentada mi opinión,
y rechazo con indignación
lo de Zaratan Anton (3),
si hace á mi persona alusión.

Yo soy un hombre iracundo,
que puedo sin hacer agravio

blasonar de escritor sabio,
supuesto que soy el autor de Carlos II (4).

Siempre de todo hablan mal,
se ponen como Ecce-homos
en su periódico asnal,
porque mi *Manual*
tiene cincuenta ó sesenta tomos.

Tanto su empeño me enfada
que me doy por las paredes;
pero si escribir me agrada
con tanta estension, á ustedes
¿qué se les importa (5)?

- (1) Vaya un verso bien medido,
¡Oh! caro lector, prepárate,
que de su trompa al sonido
te va á romper el oído
D. Antonio Gil y Zárate.

(Nota del Rusio).

- (2) Dóite el parabien, Antonio,
pues veo que te relevas
de este falso testimonio,
pero entonces, gran demonio,
¿cómo te llevan las pruebas?

- (3) No nos permitimos zotes,
semejantes atropellos,
y os digo en vuestros bigotes,
que aquí el que se pone motes
se suele quedar con ellos.

(Nota del Burro).

- (4) Esto lo niega la fama
de la que historia se llama,
D. Anton, aunque os asombre,
lo que usted hizo, fué el drama,
pero no hizo el rey ni el hombre.

Que estais engañado infiero,
y mis opiniones fundo
en que cualquier majadero,
sabe que á Carlos II
le hizo Felipe III.

(Nota del Pollino).

- (5) Nada.

Deben irse reportando
como Cristo nos enseña,
que aunque me estoy aguantando,
francamente, con su leña
me van ustedes cargando.

Y por vida de Caifas
que me causa admiración
el que sin mas ni mas
le casquen sin ton ni son
á un émulo de Calderon.
Mas ya llego á comprender
su manera de juzgar
¿pues qué se puede esperar
de los que se atreven á dudar
del talento de D. Ramon Carnicer (1)?

Poco me importa en verdad,
ya que tan pícaros sois,
que os parezca bien ó mal
mi manual colosal
con tal que lo pague Boix.

Pero ya tales hablillas
no hacen á mi honor cosquillas,
por vida de San Custodio
ustedes me tienen odio
porque hago buenas quintillas (2).

Cuando su crítica escucho
lloro yo como un becerro,
porque en jurarles me aferro
que les quiero mucho, mucho (3).

En vano será mi anhelo;
saben ustedes odiar
y este es mi gran desconsuelo;
mas ¿qué importa? allá en el cielo
aun nos podremos amar (4).

Antonio Gil y Zárate.

COCES.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

Periódicos extranjeros.

Le Constitutionell, con referencia á la crónica de teatros de
Leipsick, anuncia la representacion del *Judio Errante* en Ere-

- (1) Tiene V. mucha razon,
pues no se puede dudar
que abriga mala intencion
el borrico garañon
que se atreve á criticar
á quien toca el violon.

- (2) Nuestro retrato es muy fiel,
lo repetimos sin dolo,
¡bien se conoce el pincel!
¡vaya! acertolo Bartolo
¡claro! ele-olo Manuel.

(Nota del Machito Romo).

- (3) Pues ya, como el gato al perro.
(Nota de la borrica Polinaria.)

- (4) Esto está bien sin mentir,
lo diremos veces cien,
pero para estar mas bien
solo le faltó decir,
«Por siempre jamás amen.»

(Nota de la Redaccion.)

feld, ejecutado por la compañía dramática de Dusseldorf, cerca de Miraflores de la Sierra. El gran calor que hacia no pudo impedir que los numerosos concurrentes á este espectáculo fueran cargados de Manuales de literatura de D. Antonio Gil y Zárate. M. y Mme. Bontarwebk, encargados el primero del papel de M. Rodin y la segunda del de Adriana, fueron llamados á las tablas con entusiasmo, donde pronunciaron un discurso mas largo que las piernas de D. Juan Nicasio Gallego.

—*Le Charivari* trae una caricatura que no queremos publicar, porque desde luego nos lo estorbaria el señor gefe político. Se reduce á presentar un militar muy finchado, el cual dice con aspereza á un subalterno: «Señor teniente, su criado de V. no ha saludado ayer á mi esposa en la calle. ¡Vaya V. arrestado por quince dias!» A este arranque de severidad militar le califica el *Charivari* de caso no previsto por la ley.

Periódicos nacionales.

—*El Heraldo* á última hora asegura haber llegado por el telégrafo la noticia importante de la toma de Peñacerrada y la derrota del conde Negri. Debía haber añadido tambien la de la muerte de Fernando VII, que tambien corre en Madrid por muy cierta.

—*El Español* trae un artículo de fondo en verso contra la *Posdata*, por haber cerrado este periódico su redaccion el dia que se cerraron las tiendas.

—*La Posdata* sigue en su tema de que el *Castellano* deja de existir, y el *Castellano* se subleva contra la *Posdata* hasta el punto de llamarla «cambia colores.» al mismo tiempo que ofrece salir desde el próximo mes en forma de arco iris.

—*El Tiempo y el Globo* se han dado á conocer estos últimos dias. Ya sabemos del pié que cojean.

—*El Eco del Comercio* no dice mucho.

—*El Clamor Público* no dice gran cosa.

—*El Espectador* no dice nada al entrar nuestro número en prensa.

ANUNCIOS.

LOS MISTERIOS DE MADRID,

por J. M. Villergas.

Esta novela, que por motivos independientes de la voluntad del autor ha estado paralizada algunos meses, continúa publicándose y se hace cada vez mas recomendable por el interes progresivo de la fábula, así como por la descripción de las costumbres y la revelacion importante de algunos secretos de la corte que son verdaderamente misterios. Se han publicado ya 19 entregas. La obra quedará terminada en poco tiempo. Se suscribe en Madrid á 2 rs. por entrega para los suscritores de la corte y 2 2/4 para los de las provincias, en este establecimiento calle de las Veneras, núm. 6, cuarto principal, y en las librerías de *Matute*, calle de Carretas; *Miyar*, calle del Principe; *Razola*, Concepcion Gerónima; *Cuesta*, calle Mayor; *Heredia*, calle de la Magdalena; *Poupart*, calle del Arenal; almacén de música de *Mascardo*, Puerta del Sol.

EN LAS PROVINCIAS: En las comisiones del *Panorama Español* y demas obras de este establecimiento.

Los que deseen suscribirse directamente podrán hacerlo por aviso remitido á la direccion, franco de porte, incluyendo libranza del valor de seis entregas adelantadas á favor del editor.

LOS POLITICOS EN CAMISA,

por Villergas y un Jesuita.

Ha salido la segunda entrega de esta obra, que está llamando la atencion del público por su importancia política. En ella se quita la máscara á los apóstatas, y se les presenta tales como son para que el pueblo español les conozca bien y no vuelva á fiarse de ellos. El estilo es grave algunas veces y satírico las mas; como el autor tiene grande acopio de razones, no necesita recurrir al sofisma para combatir á los renegados, ni á la ca-

lumnia para hacer caer sobre ellos todo el peso del ridículo.

En la segunda entrega se sigue contestando al *Manifiesto del célebre tribuno D. Joaquin María Lopez*.

PANORAMA ESPAÑOL.

Esta obra interesante, redactada en la actualidad por un acreditado literato, comprende la historia de la guerra de Don Carlos desde su principio hasta el año de 1840, y de lo ocurrido hasta la mayoría de Isabel II. Tiene profusión de grabados y láminas representando los sucesos mas notables, y los retratos de casi todos los militares distinguidos de la libertad, así como los mas célebres gefes y cabecillas de la faccion. El *Panorama Español* terminará con muy pocas entregas.

LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA,

por D. M. A. Príncipe.

Tambien esta obra importante vuelve á publicarse despues de la paralización que ha sufrido. Ha salido la entrega 16 del tomo 2.º, y la verdad histórica, así como su mérito literario y las excelentes láminas, viñetas y retratos de que abunda, la hacen interesante como al mismo tiempo de necesidad y de lujo.

FASTOS TAUROMAQUICOS.

Este libro, que será una historia exacta y detallada de todas las corridas de toros que se han verificado en Madrid en todo lo que va de este siglo, es recomendable por su originalidad y por las curiosas noticias de las funciones y de los principales lidiadores. El pueblo español, tan aficionado á esta clase de espectáculos, no puede menos de acoger con entusiasmo esta obra. Ha salido la primera entrega.

TRATADO COMPLETO DE AGRICULTURA TEORICA Y PRACTICA.

Obra clásica de economía rural, adornada con infinitad de viñetas que representan todos los instrumentos, máquinas, aparatos, razas de animales, árboles, arbustos y plantas, casas campestres, etc.

El título que lleva la obra basta á demostrar su importancia. Ninguna poseemos que ponga á nuestros agricultores al nivel de los conocimientos agrícolas de la época que alcanzamos, y á esta falta son debidas en gran parte las ventajas que nos llevan otras naciones cuyo suelo no es tan fértil como el nuestro. La agricultura ha hecho en todas partes rápidos progresos, y solo entre nosotros ha permanecido poco menos que estacionaria, sin atreverse á saltar las vallas en que la ha encerrado la rutina. Creemos hacer un servicio á nuestra patria con la publicación de esta obra, redactada de modo que debe interesar á toda clase de personas. En ella se esponrán todos los principios de agricultura y los mejores métodos de cultivo empleados hasta el dia respecto á todas las plantas útiles, y se consagrarán algunas páginas á la cria y educacion de los animales domésticos, á la indicacion de los principios de veterinaria de que puede echar mano el hombre del campo, y despues de habernos ocupado en el modo de explotar y conservar las viñas, los árboles frutales, los bosques, los estanques, etc., diremos cuanto convenga á la economía, organizacion y administracion rural. Sale por entregas de 32 páginas de letra compacta, que equivalen á 48 regulares en 4.º, siendo su precio 4 reales en Madrid y en las provincias. Es una obra tan interesante y curiosa como económica, de la que van publicadas 5 entregas.

Se suscribe á estas cinco publicaciones en los mismos puntos que á los *Misterios de Madrid*.

Los señores suscritores á cualquiera de ellas pueden obtener por 16 rs. el *Panorama geográfico histórico* de la vida de Espartero, que está de venta para el público á 20 rs. en los indicados puntos de suscripcion. Es un cuadro de 40 pulgadas de largo y 27 de ancho, en el que se ven bien trazadas las cartas geográficas de España y de la América meridional, y bien marcados por colores distintos los seis periodos que ofrece la vida de Espartero, cuya biografía ocupa la parte inferior del cuadro. Es un verdadero compendio de su historia, y tanto la exactitud como la delicadeza del grabado y la limpieza del papel y tirado, hacen muy recomendable esta grande lámina.

Madrid.—1845.—Imprenta del SIGLO, calle de las Veneras, número 6, cuarto principal.